

PRECIO:
5 centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1337

Unión Telefónica: 0475 B. Orden

Influencias malsanas

También los anarquistas somos hijos del ambiente. Vivimos el desconcierto social de todos los días, respiramos la atmósfera viciada que todo lo envuelve, llevamos sobre el espíritu la tara de los errores, prejuicios y extravíos humanos. De ahí que nuestra resistencia contra la influencia del medio se estreche muchas veces con la dura roca que obstruye el camino del futuro, y de ahí también con la primera desilusión.

Se necesita mucha tenacidad y perseverancia para resistir el ataque de todos los conjurados del error, del prejuicio y de la ignorancia. Vivir en contradicción con los costumbres establecidas; encerrarse en los retinos que exhiben sus honores en papeles del registro civil y en libreta de ahorros y en cheques de banco; chocar con las gentes hipócritas que entienden la nobleza de espíritu mintiendo dignidad y simulando decoro; ser anarquista al extremo de aceptar la guerra sorda de la chusma que se encomienda a Dios y al vigilante de la esquina, es ya bastante, puesto que demuestra la existencia de un temperamento fuerte y de un carácter enérgico.

Pero no basta eso para sentar la afirmación de la personalidad moral del anarquista. Hay quien se complace en exhibir su condición de hombre extraño a los hábitos y costumbres de la sociedad burguesa; hay hombres que satisfacen en vanidad gritando su falta de respeto a las normas consagradas; no faltan tampoco los que proclaman a gritos su odio a todo lo que constituye un orgullo para los pobres de espíritu y para los romos de entendimiento. Se exponen así al odio de los que lo rodean y a la hostilidad de los imbéciles que agreden a la rutina. Mas no por eso dejan los que tan alto pregonan su "inmortalidad" — y ya sabemos en qué consiste la moral de las gentes que carecen de principios — de sufrir las influencias malsanas del ambiente, menudeando en frecuentes contradicciones y aceptando de hecho lo que rechazan de palabra.

Imposible en emancipar a los demás sin haber logrado previamente la propia emancipación, es oficio de curas. El sacerdote recomienda humildad a los creyentes para hacer prevalecer su soberbia. Hace de la pobreza una virtud, para que los miserables no denuncien el espíritu de las rimas. Ofrece el reino de los cielos a los que no son capaces de equisitar en la tierra. Y hay revolucionarios de esta condición, anarquistas que pontifican en las plazas y en los locales obreros sobrevidados que no poseen, olvidándose con frecuencia de acompañar a la palabra con el ejemplo y de comenzar por casa la generación que pregonan en público a extraños.

Con demasiada frecuencia presentamos en nuestro campo de actividad absurdas querellas y enojosos litigios personalistas. Basta que surja una disidencia sobre problemas circunstanciales, de orden teórico o táctico, para que compañeros que creíamos despojados de ciertos vicios se nos presenten como vulgaros productos del ambiente. No razonan ni calculan el efecto de sus palabras y de sus acciones. En lugar de discutir el fondo de la cuestión en debate, apelan al lenguaje seco, al gesto travieso, a la torpe amenaza. Se precavan como enemigos y, para ganar una batalla bizantina, recurren a cualquier clase de arma.

Por falta de comprensión, por carencia de verdaderos principios éticos, por un completo relajamiento de la conciencia, hay hombres que sin darse cuenta llegan a identificarse con los individuos de más baja estofa. Y es que se confunde con frecuencia el anarquismo con la superioridad moral del anarquista, la fuerza bruta con el espíritu revolucionario, la premeditación con la energía. Por eso se desdaba la personalidad de ciertos militantes aparentemente capacitados, ofreciéndose, despojado de sus exterioridades simpáticas, al bruto que surge ciego de ira y repleto de morbo no racionalismo.

Se pretende exigirnos a nosotros que tengamos la calma de los burgueses. Que como máquinas sin nervios, bombardeados pasemos a ser una determinación

de función. Se nos exige el sacrificio de nuestra dignidad y de nuestra honra. Y, si nos resistimos a permitir la injuria de los deslenguados y el atropello de los irracionales, no faltan los censores dispuestos a atribuirnos la responsabilidad de cuantas disputas rinden los camorristas fuera de nuestro natural radio de influencia.

Nos duelen tener que emplear un lenguaje duro para calificar la conducta de ciertos hombres que se empeñan en destacarse como tenaces enemigos nuestros. No seríamos nosotros los que cumpliríamos esta misión de críticos, si las necesidades no nos hubieran impulsado a poner en el tapete cosas que producen enojo en unos y acrecentan el rencor en otros. Pero por ahí se conspira, se promueven excomuniones, se lanzan amenazas, se vicia el ambiente con toda suerte de insinuaciones malévolas y de cobardes difamaciones.

Hace pocos días, en corrillos propicios a la divulgación de las más insólitas actitudes, alguien lanzó la bravuconada de una especie de expedición punitiva contra LA PROTESTA. Ciertos fanfarrón habituado a provocar conflictos personales y a facilitar embarques en empresas descabelladas, nos ofreció también una tanda de palos y una buena ración de plomo. Y los que eso oyeron, por tímidos unos y porque pasablemente les alagaba ese gesto de puntería contra el mal que se les hacía, correspondieron al estúpido provocador.

Sin que nos sorprenda ese lenguaje matonero y esas actitudes de perdonavidas, nos duele en el alma que eso lo digan hombres que se llaman anarquistas. Demuestra ese hecho, que en nuestro campo hacen estragos las más perniciosas influencias del ambiente y que esas urgencias revolucionarias contra el mal que nos circunda, ¡a qué extremo hemos llegado, compañeros! Lo decimos con dolor. Hoy debemos precavarnos de los que se llaman compañeros, más peligrosos que la misma policía en lo que respecta a nuestra seguridad personal. Y se ha llegado al extremo de no poder concurrir a ninguna reunión donde se ventilan asuntos que apasionen o exciten los ánimos, sin procurarse previamente un arma.

De ese envenenamiento también se nos acusa a nosotros. ¡Ah, pero los envenenados no necesitan que nadie les facilite veneno! Por su lenguaje, por sus gestos y por sus posturas denotan su condición de hombres cegados por el rencor y dominados por pasiones morbosas. Nosotros discutimos siempre, nosotros también nervios y no siempre somos lo suficiente serenos. Pero no sabemos llevar un revólver en la cintura. Nos estorba. Nos pesa demasiado un arma, máxime si no la necesitamos para hacer frente al verdadero enemigo. Y esa falta de hábito para el manejo de la pistola, si bien es en cierto modo un mal, no preserva de la tentación de ser también malvados. ¡No es nuestra fuerza en la serenidad, en la entereza, en la energía moral que nos permite afrontar las duras contingencias de esta lucha de todos los días!

Compañeros: el arma más poderosa que nosotros poseemos es una pluma. Nada vale esta arma frente al filo de un puñal o al cañón de un revólver. Pero nosotros tenemos confianza en la débil punta que nos sirve para esgrimir la lógica de nuestros razonamientos y armar a todos los indefensos del pensamiento y de la acción revolucionarias.

Hay que combatir las influencias malsanas del ambiente que van invadiendo el campo cultivado por las ideas anarquistas. Desarmemos al bruto. Venza-mos al propoñete con la fuerza moral de nuestras convicciones y con la energía de nuestra serenidad imperturbable.

SALTO LA LIEBRE

Habíamos supuesto que en la arremetida de Mr. Kellogg algo tenían que ver los reventones de Wall Street. Y llegamos, de deducción en deducción, a establecer que tras de Múller y de Calles, operaba un grupo de capitalistas yanquis desatados a la Casa Blanca, y que para mayor distraer sus ojos se simulaba la defensa de la soberanía del pueblo mexicano.

Veniamos ahora dónde saltó la liebre. Es un telegrama de Washington se informa que la comisión de reclamaciones con-

ta, mexicano-americana, resolvió no prolongar el plazo para presentar reclamaciones generales, las que deberán ser remitidas antes del 3 de agosto, sosteniendo así las objeciones mexicanas. Sin embargo, las reclamaciones que no estén listas para esa fecha podrán ser depositadas en la comisión pero no extractadas.

La comisión aplazó sus sesiones hasta el mes de febrero de 1926. Según versiones no confirmadas, intereses financieros de Chicago empujaron a abogados que preparan quince reclamaciones en nombre de México, por valor de cuatro mil millones de dólares, las que el prospero panificador de Estados Unidos en la situación de deudores con respecto a México.

Chicago, la ciudad del tocino, tiene en México intereses opuestos a Wall Street. Mr. Kellogg no es otra cosa que el heredero de los grandes financieros del petróleo y de la tierra, descontentos de las preferencias de Calles por el grupo capitalista adversario.

LAS VACILACIONES DEL SOCIALISMO FRANCES

El correspondiente de la Associated Press en París informa que los socialistas siguen mostrándose en la misma incertidumbre acerca de si concurran a M. Painlevé o no. En el referéndum tomado ayer entre ellos, que formaban en total 140 diputados, 40 se pronunciaron por el retiro del apoyo y 35 por un apoyo parcial.

Se cree que el problema tendrá que ser resuelto finalmente por los Comités Ejecutivos socialistas, desde que los diputados parecen no hallarse dispuestos a sacrificar la fuerza que ahora detentan al manejar la situación de la política. Los socialistas dicen que si el gobierno en Marruecos, sin haber llegado todavía a una decisión definitiva acerca de si continuará o no apoyando al bloque de la izquierda, o si reanudarán su libertad de acción, como parece más probable. Se explica, sin embargo, que la reanudación de la libertad de acción no significa necesariamente que el partido hará oposición al gabinete, sino que continuará su actividad, de que existen cuestiones de principio, en que el partido no podrá apoyar al ministerio.

Se ha propuesto, para resolver la situación actual, que se convoque un Congreso nacional para discutir las cuestiones parlamentarias que se pronuncian sobre si se o no se requiere la política de apoyo al gobierno.

¿Qué quieren en realidad los socialistas franceses? Su tendencia ministerial los liga al gobierno y los obliga a sostener la colosal herencia de la izquierda. Pero temen degradar al electorado con un apoyo incondicional al gabinete Painlevé en el problema marroquí, comprometiéndose a aprobar la guerra de Marruecos servir de blanco a la crítica de los comunistas, que explotan esa contingencia para conquistar las simpatías de la clase trabajadora.

El hecho de que los socialistas franceses se presenten divididos en ese asunto, demuestra que el socialismo francés, en su aspecto ideológico y está sometido, como el resto de los partidos, a influencias ajenas a su doctrina y a su programa. Veremos así en esta ocasión prima si estos grupos de aspirantes a un ministerio sobre las normas de conducta que deben regir a un partido que se cree llamado a representar al pueblo con cataplasmas reformistas.

UN COMLOT EN PARIS

No sólo los comunistas dan trabajo a la policía francesa. En París todo es policía, incluso que los chinos fraguen complot y pongan en movimiento a los sabuesos más expertos en la búsqueda de tipos peligrosos. Y ya no nos puede admirar que en la capital de Francia se preparen toda suerte de atentados contra el orden y la seguridad del Estado, aun en el caso de tratarse de una cosa tan insignificante como la estabilidad de la república china.

Según informa un telegrama de París, la policía persigue enérgicamente a la banda de chinos que invadieron hace unos días la Legación china en aquella capital, obligando al ministro a firmar documentos que expresaba su simpatía por el movimiento antixiantrero en China.

Se ha obtenido, según la policía parisina, la lista completa de los miembros de la banda, gracias a la confesión de uno de ellos, que fué detenido, y la policía se ha apoderado de varios documentos en una visita efectuada a un barrio obrero chino, en las afueras de la ciudad. Los documentos no han sido confiscados todavía, pero se opina que se trata de propaganda comunista.

El embajador de China da muestras de muy poco interés en la investigación, y no ha dado a entender si desea o no unirse a la persecución. El fiscal, sin embargo, está dispuesto a proceder enérgicamente, a pesar de que los acusados declaran que las leyes francesas no se aplican en el caso de delitos de territorialidad, como todas las demás.

El ministro chino, que denunció el supuesto complot a la legación, no se interesa por los descubrimientos de la policía de París. Y al asunto tiene desprecioso al representante diplomático de China, en el punto que al sea el gobierno francés el que tenga empeño en seguir adelante la investigación.

Publicamos con ayuda del oficio de los sabuesos M. Painlevé, en la clave del enigma: el argumento que le falta para dedicarse a tomar parte en la lucha intestina de la pobre China, entorpecida de Europa y vi-

carinas de los rubios del Norte y de los amarillos nipones.

"EL PELIGRO COMUNISTA"

Nos tienen hartos ya los burgueses de tanto repetir la frase burocrática y sin sentido: el peligro comunista. Porque demasiado sabe la burguesía que el "comunismo" en boca, el que crearon para su uso particular los estragadores de la revolución rusa, no representa ningún peligro para la voluminosa barriga de la burguesía internacional. Tienen una buena muestra con lo que es actualmente Rusia. Y si eso no bastara, está la acción perfectamente inefectiva de los partidos "comunistas" que, gracias a los rubios rusos, han sido creados en diversos países. Y que, digámoslo en críolo, no cortan ni pincian como factor revolucionario, que es en el aspecto que podría interesar a la burguesía. Son, demasiado se sabe, partidos políticos que sólo aspiran a la conquista de normales en el peñero del presupuesto de las naciones, a pesar de su bullanga pseudo revolucionaria. Bullanga que cesará en cuanto la burguesía deje llegar al peñero a los más bravos líderes.

La burguesía argentina, para no ir a buscar ejemplos fuera de nuestro ambiente, debe saber ya a qué atenerse respecto al peligro que constituyen los bolcheviques locales. Una comparsa de muchachos bullangueros que se han disfrazado de revolucionarios, pero que hasta la fecha ni han roto un vidrio siquiera. Porque si bien cuentan con medios para llevar a cabo una ofensiva contra los intereses del capitalismo, les falta lo otro, lo que es preciso para acciones decisivas, los atributos masculinos.

Pero lo malo es que la burguesía, no obstante estar tan preocupada por el peligro "comunista", no descuida el otro peligro, el de los verdaderos revolucionarios y a los anarquistas nos surra frecuentemente, con demasiada frecuencia. Diríase que el "peligro comunista" es sólo un pretexto para caer a palo limpio, cuando no a balazos, sobre los verdaderos revolucionarios.

Lo cierto es que la "burguesía" carga la fama y nosotros — que bien saben la burguesía y el Estado que no tenemos con los bullangueros de la revolución nada común — cargamos con... las palizas.

EN LA PRISION NACIONAL

El odio a Wilkens

Dimos cuenta en una edición anterior de un gesto realizado por los presos de la Prisión Nacional, los cuales, conmemorando el segundo aniversario de la tragedia que costó la vida al malogrado Wilkens, pararon un momento las actividades en los talleres del ergástulo.

¿Es revolucionario el sindicalismo?

La resurrección del espíritu obrero que acompañó al desarrollo del industrialismo capitalista, hubo de confirmar el pensamiento anarquista. Demostraba la capacidad progresiva de las masas y contribuía a afirmar la idea de su liberación mediante su propio esfuerzo.

No habían, pues, errado los precursoros al consagrar todas sus actividades a elaborar una conciencia nueva entre el pueblo, participando en toda agitación que tuviera por objeto mejorar su suerte.

Pouget y Pouget, llevaron un optimismo hasta forjar una teoría precisa sobre la misión del sindicalismo, manifestación más terminante de la voluntad obrera en el caso del último siglo. Era tal la pujanza de ese movimiento que, en efecto, daba la sensación de una fuerza nueva, capaz de arrasar con las instituciones del privilegio el día que se lo propusiera. Ya la Primera Internacional había fundamentado el principio de que correspondía a los proletarios organizados dar al traste con la sociedad de las injusticias.

Sólo que el primer organismo del proletariado internacional no confiaba en la presente ley del fatalismo y había empezado por darse bases ideológicas para cimentar la nueva civilización del trabajo y la libertad, que debía suceder al régimen del parasitismo y la opresión. Seleccionó los promotores más activos del sindicalismo internacional — en cambio, lo creaban todo hecho con el logro de la organización proletaria. El problema social era, para ellos, cosa resuelta con la sola virtud de la fuerza que el sindicato representaba. Nunca pensaron en que las masas, como los hombres, no sacan sabiendo. Era innecesario pensar en el privilegio de transformación mental de los muchachos por la sola presión de las necesidades. El materialismo histórico substituyó al verdadero pensamiento de los precursoros del anarquismo. Eran cultores más entusiastas de doctrinas intrascendentes, aquellos mismos que en teoría la rechazaban. Y lo siguen siendo sus continuadores, con la diferencia de que

Referimos también la ira que ese gesto les produjo a los cancheros, que no pueden de sechar todavía el odio que profesaron a nuestro extinto compañero. Ese odio ha resucitado en ellos a raíz del paro realizado por los presos y lo vomitaron en estos días no gálicos las vistas a éstos en represalia por haber recordado en forma tan rotunda la repugnante tragedia del 15 de junio.

El domingo próximo pasado no permitieron que las numerosas personas que fueron hechas la cárcel salieran a los muros, se vieran con los presos. Estos estaban castigados por "orden superior". No se atrevieron a decirle a la visita que el odio a Wilkens había alcanzado hasta la policía, penal y que los presos estaban pagando la culpa de haber tenido un hermano que había ofendido a los instrumentos del régimen en la persona del varón de Santa Cruz.

En resumen, la población penal de la Prisión resolvió no concurrir al trabajo hasta tanto los cancheros no depongan su odio. Y a última hora se nos asomaron a los ojos se han arreglado favorablemente para los presos, que éstos tendrían la visita en adelante.

Venemos así los cancheros cumple lo prometido.

LA HUELGA MARPLATENSE

La reacción policial

Nos comunicó la secretaría de la Federación Local Marplatense que la huelga planteada por el gremio de albañiles y peones sigue firme y tiene preocupados a los burgueses de la edificación. Estos, para atenuar los efectos del paro y disminuir el costo de las justas peticiones de los obreros, han llamado en su ayuda a la jauría local, y ésta, siempre dispuesta a echarse a los pies de los amos, se ha puesto incondicionalmente a sus órdenes, empezando por apresar a los obreros que más se destacan por su actividad y entusiasmo. El día 22, cuando se nos informó que había comenzado la reacción policial, eran doce compañeros los detenidos por los sirvientes uniformados que desfilaban a los explotadores del proletariado local.

No sabemos los nombres de dichos obreros ni el "delito" que se les atribuye; aunque es fácil adivinar: la reacción policial no tiene otro objeto que tratar de sofocar la huelga encarcelando a los huelguistas, para cobrar luego los treinta dólares que los ofrece la sociedad patronal.

Pero los obreros militantes de la Federación Obrera Local Marplatense, elemento aguerrido y práctico en la lucha, habrá de bloquear la producción de los burgueses de la edificación y triunfar por sobre la propensión patronal y el servilismo de la policía.

¿Es revolucionario el sindicalismo?

La resurrección del espíritu obrero que acompañó al desarrollo del industrialismo capitalista, hubo de confirmar el pensamiento anarquista. Demostraba la capacidad progresiva de las masas y contribuía a afirmar la idea de su liberación mediante su propio esfuerzo.

No habían, pues, errado los precursoros al consagrar todas sus actividades a elaborar una conciencia nueva entre el pueblo, participando en toda agitación que tuviera por objeto mejorar su suerte.

Pouget y Pouget, llevaron un optimismo hasta forjar una teoría precisa sobre la misión del sindicalismo, manifestación más terminante de la voluntad obrera en el caso del último siglo. Era tal la pujanza de ese movimiento que, en efecto, daba la sensación de una fuerza nueva, capaz de arrasar con las instituciones del privilegio el día que se lo propusiera. Ya la Primera Internacional había fundamentado el principio de que correspondía a los proletarios organizados dar al traste con la sociedad de las injusticias.

Sólo que el primer organismo del proletariado internacional no confiaba en la presente ley del fatalismo y había empezado por darse bases ideológicas para cimentar la nueva civilización del trabajo y la libertad, que debía suceder al régimen del parasitismo y la opresión. Seleccionó los promotores más activos del sindicalismo internacional — en cambio, lo creaban todo hecho con el logro de la organización proletaria. El problema social era, para ellos, cosa resuelta con la sola virtud de la fuerza que el sindicato representaba. Nunca pensaron en que las masas, como los hombres, no sacan sabiendo. Era innecesario pensar en el privilegio de transformación mental de los muchachos por la sola presión de las necesidades. El materialismo histórico substituyó al verdadero pensamiento de los precursoros del anarquismo. Eran cultores más entusiastas de doctrinas intrascendentes, aquellos mismos que en teoría la rechazaban. Y lo siguen siendo sus continuadores, con la diferencia de que

Cuanto menos educada es una masa más egoísta resulta. Aludimos a la educación revolucionaria, a la que da la noción del propio valor y determina en el hombre una aspiración superior. Faltando una corriente espiritual en los organismos de clase, opuesta a las vulgares, a aquellas por las cuales vive el régimen presente, se veja en los crecidos viciosos de la historia. Así el sindicalismo ha neutralizado su misión de tal manera que, a continuación de esa penúltima pretensión, sólo será útil como instrumento de

